

PERASHA
MIKETZ
JANUKA

12.12.2015
30 KISLEB 5776

449

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ת"סג

JANU-CÁ, REPOSO DE SANTIDAD Y PUREZA

Rabbi David Pinto Chlita

El Talmud (Shabat 21:) habla sobre el milagro de Janucá y dice: El 25 de Kislev, comienzan los días de Janucá, en los que está prohibido, realizar discursos funerarios, porque cuando los griegos, invadieron el santuario, impurificaron todo el aceite del templo. Hasta que llegaron los Jashmonaim, y los vencieron, pero al ingresar al Sagrado Templo, no encontraron más que una pequeña vasija de aceite cerrada con el sello del Cohen Gadól, el cual alcanzaba para encender apenas si una sola noche y el tiempo de producción era de ocho días, pero ocurrió el milagro y el aceite alcanzó para los ocho días, al año siguiente, los Sabios establecieron esta fecha como fiesta de agradecimiento y alabanza. Pero la realidad es que ese no fue el único milagro, la victoria de los Jashmonaim, un pequeño grupo de personas venciendo a un poderoso y cuantioso ejército, como lo decimos en las plegarias de Janucá. Y cuando vencieron a los griegos regresando la corona a su sitio, volvieron al cumplimiento de las Mitzvot públicamente, dejando entonces de profanarse el sagrado nombre de HaShem, entonces no hay dudas que ese milagro fue más importante que el del aceite.

¿Por qué entonces los Sabios no le dieron trascendencia a la victoria milagrosa, la cual salvó a nuestro pueblo del exterminio?

Podemos responder apelando al dicho de nuestros Sabios (Abot 2:5) "No existe ignorante piadoso - que cumpla las Mitzvot con esmero" e ignorante se lo llama a quien no estudió Torá y por eso no la sabe valorar, ni reconocer la luz que en ella se esconde, ni tampoco puede sentir el precioso valor de las

Mitzvot, y es por eso que el sentimiento al cumplirlas, es frío y sin amor, simplemente lo hace por costumbre o inercia, pero eso puede agotarse en cualquier momento.

Quien no se esfuerza por estudiar Torá, sacrificándose por ella, se lo puede considerar ignorante, ya que lo que se logra sin sacrificio no se valora, lo mismo que sucede con el dinero, quien recibe una herencia o una fortuna de regalo sin haber hecho esfuerzo alguno para lograrlo, seguro que no sabe su valor real y rápidamente lo puede perder todo, mas quien alcanzó la riqueza a partir del sacrificio, seguro que conoce su valor y la cuidara mucho.

Eso es lo que sucedió en los tiempos de los griegos, ellos intentaron hacer que nuestro pueblo olvidara la Torá y casi lo lograron, la mayoría de los Iehudim se habían asimilado, contaminándose de la cultura y pensamiento de inmoralidad griego. No quedaban personas que puedan despertar a nuestro pueblo ayudándolos a reencontrarse con su espíritu de santidad, la mayoría del pueblo podían considerarse entonces ignorantes, los griegos en su perversa acción mataron muchos de los líderes y Sabios que difundían la Torá, quedando solamente un pequeño grupo, Los Jashmonaim.

Esa es la razón por que no fijaron la festividad por el milagro de la victoria militar, era una generación de ignorantes sin la capacidad de comprender la dimensión del milagro, pudiendo confundirse fácilmente, creyendo que aquel triunfo, dependió de su fuerza y acción, olvidando rápidamente a HaShem, que sin su ayuda nada sería posible, solo con la fuerza y el poder de la Torá, las batallas pueden ser ganadas.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

La luz de Janucá una dadiva de caridad espiritual

El encendido de las luminarias de Janucá nos recuerda las palabras del versículo (Mishle 10:2) “La Tzedaká salva de la muerte”. Cuando ayudamos a un pobre o necesitado que va por la vida con tristeza en sus ojos cual una oscura penumbra, y con nuestra ayuda monetaria o moral se ilumina su rostro, estamos entonces encendiendo el máspreciado de los candelabros, la vida de un Iehudí y su esperanza. Un poco de luz disipa mucha oscuridad, dándole así fuerza y un respiro de sus angustias. Y esto está oculto en la palabra Janucá más el numero unificador (90) la cual suma lo mismo que las palabras Koaj (34) mas Nadab (56) (=90) “dar fuerza” cuando uno es generoso con el semejante, está volcando en él fuerzas y encendiendo la luz de la esperanza, pero si no lo hace llega a “Koaj (34) Ganav (56) (=90) “Fuerzas robó” ya que quien cree, que lo que tiene le pertenece solo a él, y es mezquino sin dar ayuda a los demás, puede considerarse un ladrón, ya que eso que tiene se lo dio HaShem, para que lo administre ayudando a quienes menos tienen y si no lo hace esta entonces robándoles a los pobres.

Los Cabalistas nos revelaron, que Janucá es cuando terminan de cerrarse los libros que fueron abiertos en Rosh Hashaná, no hay dudas entonces que es el momento propicio y acorde para aumentar en méritos, especialmente caridad, que la que protege de la muerte y por su mérito, podremos ser inscriptos, en el libro de la buena vida y la paz. Encendiendo con su ayuda las almas de aquellos necesitados que parece apagarse, como está dicho, la vela de HaShem es el alma del hombre. Y la manera de hacerlo es siempre en ascendente, tal como con las velas durante Janucá que se aumentan, noche a noche, así debe ser nuestra generosidad, un ejercicio en constante aumento. Así como HaShem continua brindándonos tanto bien, aunque realmente no somos merecedores, del mismo modo debemos actuar, ayudando a todos, sin prejuizarlos, entendiendo que el mayor beneficio lo recibe, quien da, convirtiéndose en un depositario, de la riqueza de HaShem para repartirla. Este es el secreto de la luz de las velas de Janucá.

Netzor Leshonjá

Un daño incalculable

Otro de los aspectos graves que tiene el Lashón Hará, es que se presume que es un pecado simple y no tan severo, por eso la gente, habla una y otra vez Lashón Hará, y aquello que precia un fino y frágil hilo se convierte en una gruesa sogá. Pero en realidad el pecado en si es muy grave, y al reiterarse no son débiles hilos trenzados, sino gruesas sogas entrelazadas, las cuales toman dimensiones de daño incalculables.

Cuando Rabbi Jaim Pinto llegó por primera vez, a Marruecos, fue recibido por un hombre rico en su hogar, quien atendió a su huésped con honores, el señor sabía que la presencia del Tzadik en su hogar traería la bendición para su familia y sus negocios.

Muchas personas llegaban a la casa para recibir la bendición de Rabbi Jaim Zia”a dándole al Rab dinero para Tzedaká. Luego de varios días Rabbi Jaim debía seguir su camino, antes de marcharse le agradeció a su anfitrión bendiciéndolo, por su generosa hospitalidad.

Algunos años más tarde, Rabbi Jaim volvió a pasar por aquella ciudad, pero esta vez el hombre no lo quiso recibir ni siquiera lo hizo pasar a su casa, había enriquecido tanto que su fortuna lo encegueció, de soberbia.

Pero su actitud trajo consecuencias, en poco tiempo la suerte del hombre cambio radicalmente, perdiendo toda su fortuna quedando en situación de pobreza, llegando a tener que recibir de los demás caridad para poder alimentarse.

Una historia parecida sucedió con un hombre rico que, le faltó el respeto a Rabbi Jaim Pinto Zia”a, y como consecuencia, en poco tiempo pasó de rico a pobre, debiendo recurrir a la caridad para poder comer.

Años más tarde llegó a su casa un ministro, quien conocía a Rabbi Jaim, el hombre le pidió entonces que intercediera para que pueda volver a su antigua posición económica, el ministro lo indujo a que él mismo baja a pedir perdón, el hombre pido perdón, y Rabbi Jaim lo perdonó, y rápidamente el señor recuperó su fortuna.

A partir de ese episodio y por siempre el hombre quedo agradecido con Rabbi Jaim y durante toda su vida acostumbraba a dar siempre regalos y presentes a toda la familia Pinto.

Costumbres y tradiciones

Se acostumbra durante los días de Janucá, a repartir monedas y dinero a los niños, la razón es para incentivarlos al estudio de Torá, la cual los griegos intentaron sofocar.

Ya escribió el Rambam en su Halajot, que a los niños inicialmente se les debe enseñar Torá, por algún incentivo hasta que maduren y comprendan la importancia de estudiar la Torá.

Y agrega el Rambam que el maestro le debe enseñar un capítulo de Torá, o una Mishná y al ver que el niño la sabe regalarle una moneda o incentivo para, despertar en él el deseo por la Torá.

Haftará

“Roni Bat Simji” (Zejariá 2:4)

En la Haftará, recuerda la Menorá - candelabro y las luminarias que vio el profeta Zejariá, y se la lee esta semana en alusión a la festividad de Janucá.

La educación de nuestros hijos

Los días de Janucá, así como la alegría por “Janucat Hamizbeaj - inauguración del altar en el Bet Hamikdash”. Son en una gran base y una importante plataforma, para todo lo que al Jinuj - educación atañe, desde varias aristas. En esta oportunidad abordaremos el tema desde la conexión semántica “Janucá - Janucat Hamizbeaj - Jinuj”.

El concepto de “Jinuj - educación” aparece por primera vez en la Torá con nuestro patriarca Abraham en el versículo (Bereshit 14:14) “Cuando oyó Abram que su pariente había sido prisionero, armó a sus Janijav - criados...” Rashí explica que la palabra “Janijav” indica comienzo o utilización por primera vez de una persona u objeto, en algún trabajo u oficio, en algo que perdurará por mucho tiempo, tal como “Educa al joven...”, “Janucat Hamizbeaj” o “Janucat Habait - inauguración de una casa”.

De las palabras de Rashí podemos interpretar que el significado del término “Jinuj” y “Janucat Habait” tienen el mismo origen y sentido, el comienzo de algo que perdurará mucho tiempo, en la forma y modo que se inició, cumpliéndose entonces las palabras del Rey Shelomó “Educa al joven, acorde a su forma y así ni en su vejez, se apartara de ella”.

Quien no tiene presente en su memoria la inauguración de una casa, donde el anfitrión desborda de alegría, y en que radica esa felicidad, en saber que ha logrado tener un lugar propio y privado para su vida particular, donde podrá desarrollarse con estabilidad, tanto física como espiritual, que cuenta con un espacio de reencuentro y reunión con la familia, estableciendo y fortaleciendo vínculos saludables y necesarios. Un lugar para poner a resguardo sus cosas y objetos personales, y un espacio de reposo donde puede encontrar un descanso seguro para su cuerpo.

La principal causa de felicidad del dueño, es saber que comienza una nueva, estable y prolongada etapa de crecimiento y tranquilidad.

El Rambam dice que justamente este es el motivo por el cual quien ha inaugurado una nueva casa, o quien acaba de casarse, no debe enrolarse en el ejército. -Estas personas están en el inicio de una nueva etapa y deben permanecer en estado de alegría y felicidad. Y el espíritu de la primera etapa es el que se establecerá luego a largo plazo, por eso es que se debe cuidar de mantenerse siempre con alegría y felicidad.

Educar con vivencias felices

Apliquemos ahora aquellos conceptos del inicio o la inauguración para nuestro tema “La educación con Torá y Mitzvot” durante la primera etapa de vida es cuando un niño aprende e incorpora la vida de Iehudí, con el correspondiente cumplimiento de Mitzvot. Y por eso si pretendemos que eso perdure a largo plazo en ellos debemos educar siempre en el marco de la alegría, y ayudando a sentir el bienestar y concordia, que nos genera el cumplimiento de las Mitzvot. Tal como dice en el versículo (Debarim 6:24) “Y nos ordenó HaShem hacer todas las leyes estas, para temerle a HaShem nuestro Di-s, para nuestro bien todos los días, dándonos la vida como el día de hoy”

De la misma manera que los novios están en la cúspide de la felicidad el día de su casamiento, sin lugar a pensamientos de preocupación de ningún tipo, así debería ser la sensación de un niño cuando se lo educa en el cumplimiento de las Mitzvot, nuestro trabajo es ayudarlos a sentir todo lo bello y positivo que tiene nuestra Torá, evitando mostrarles las facetas de las exigencias o dificultades que puedan conllevar. Si sabemos sembrar el amor y cariño por las Mitzvot, con alegría entonces lograremos que ellas perduren por toda la vida. Por ejemplo, para las altas fiestas de Rosh Hashaná y Iom Kipur, cuando el espíritu del temor por el juicio es el común denominador, los padres y educadores debemos saber llegar a los más pequeños con las cosas, que dejen en ellos las mejores bases para un prometedor crecimiento, como las costumbres, de la mesa en Rosh Hashaná (la manzana con miel...) o la costumbre de Tashlij, el Shofar y tantas Mitzvot y tradiciones que seguro dejen en sus mentes, recuerdos felices. O lo mismo con Shabat y las festividades, ofrecerles a nuestros hijos ese bello espacio de reunión en la mesa, con canciones y vivencias tan ricas y bellas, sin por ello dejar de ayudarlos

a entender que, aunque el Shabat tiene leyes que aparentemente no nos permiten quien sabe hacer algunas cosas que nos gustan, pero que el saber sobreponerse, también nos genera una enorme satisfacción por hacer la voluntad de HaShem.

Ese es el espíritu de la festividad de Janucá, aprender que es fundamental comenzar las cosas con alegría y felicidad, un principio aplicable en Janucá, las inauguraciones y la educación.

Subiendo el sendero

Rodeado por los griegos

Hace algunos años, en uno de mis viajes desde Francia a Israel y por falta de vuelos directos, debí viajar via Grecia, durante la escala era justamente el horario de Tefilá Minjá, busqué una esquina tranquila en el aeropuerto y comencé a rezar, al terminar mi Tefilá, me encontré rodeado, por muchas personas, entre ellos varios curas griegos que tenían su mirada clavada en mi persona. Con voz de disculpas como quien hubo sido atrapado en un acto ilegal, dije: Simplemente estaba rezando, los religiosos asintieron con sus cabezas y dijeron “good, good, good” aprobando mi conducta. Un rato más tarde ya en vuelo, mi mente también volaba y pensaba -Cuan grande es HaShem, yo David Pinto, llegue a Grecia país insignia del malvado Antiokos, el mismo que con brutalidad despiadada, intento arrancar la Torá de nuestra nación, con decretos y persecuciones y hoy yo un simple Iehudí llevo a su tierra y me paro en público frente a sus sacerdotes para rezar sin que nadie me lo impida e incluso los mismos sacerdotes aprobaron mi acción diciendo “Good-Good-Good” de estar vivó Antiokos, los hubiese decapitado, pero mis pensamientos fueron interrumpidos por un aeromozo, él traía en sus manos una bandeja con comida, y en ingles claro me dijo: Tenemos para usted comida Kosher, lo mire extrañado y le dije que no le creía lo que me estaba diciendo, el señor fue rápidamente al sector de servicio y me trajo la caja con el sello de Kosher correspondiente, pero yo le repetí que no daba crédito a lo que estaba viendo, el aeromozo no comprendía que era lo que yo intentaba decirle. Realmente no me estaba mofando de él, sino que trataba de afirmar aquellas palabras para reforzar mi fe en HaShem. Como cuentan sobre el Saba de Nobardok, que en una oportunidad viajaba en el tren vestido como un simple Iehudí, mientras que algunos empresarios viajaban en la primera clase, fumando altaneramente cigarros con bebidas en sus manos, y de pronto comenzaron a burlarse del Saba diciendo, que es lo que tanto amas y HaShem, acaso Él te dado algo digno, mirate tú en el coche más simple, mientras nosotros somos magnates de gran pasar. Pero el Saba no se sintió para nada intimidado, y con mucha seguridad les respondió diciendo: Quieren saber qué es lo que HaShem nos dio, ¡Nos eligió de entre todos los pueblos y nos santifico con sus Mitzvot! Y seguro que lo dicho por el Saba no fue para polemizar con aquellos hombres, sino que para reforzar su propia fe.

También yo en esos momentos no quise burlarme de los griegos, solo quería afirmarme en mi fe de Iehudí, fue entonces que les pregunté ¿Son ustedes griegos? -Si, tome la comida en mis manos y frente a varios de los tripulantes explique, hace muchos años en su tierra vivió un dictador llamado Antiokos que, intentó eliminar nuestra fe, entre otras cosas prohibirnos el Shabat, la pureza del hogar, la circuncisión y la comida Kosher, pero HaShem hizo que milagrosamente un reducido grupo de Jashmonaim, lo vencieran y logren reavivar la llama del judaísmo. Pasaron muchos años y hoy estamos a bordo de un avión de bandera griega, y ustedes mismos descendientes de aquel Antiokos, vienen y me traen para comer Kosher, es realmente increíble ¿qué diría hoy Antiokos?

Sobre esto fue dicho “Esto es lo que le valió a nuestros padres y a nosotros, no solo uno fue quien nos quiso eliminar, en cada generación se levantan en contra nuestro, pero HaShem nos salva de sus manos” eso fu lo que les dije a aquellos griegos. Desde siempre quisieron e intentaron, eliminarnos, pero HaShem nunca lo permitió ni lo permitirá, Él Siempre nos salvará de nuestros enemigos, prevaleciendo solo su voluntad.